

LUXIÉRNAGA

ENERO - JUNIO 2026 NO.31



VOLUMEN
XXVI

8

Julio César Arranz Flores

Brenda García Herrera

EL TRÁNSITO DEL MITO AL LOGOS

Licenciatura en Derecho

Universidad de la Habana

EL TRÁNSITO DEL MITO AL LOGOS

PERVIVENCIA DE LOS MITOS A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Breve esbozo del tránsito del mito al logos y su pervivencia a través de la historia

El conocimiento humano a través de la historia de la civilización occidental se ha nutrido de múltiples modos del saber. Cada una de ellos posee racionalidades o lógicas diversas en cuanto a las formas de describir, representar y comprender al universo, sus eventos y la praxis de los hombres¹. Esa constelación de saberes se puede estructurar esquemáticamente en tres planos o perspectivas: una conformada por matrices fundamentales de sentido que giran en torno a cuestiones universales relativas al ser, al conocer y al valer, cuya «primera forma de localización» se halla en las posesiones de la filosofía general y que el profesor e investigador chileno Rafael Echeverría identifica como «paradigmas de base»²; otra

configurada por las «distinciones (derivativas)», que rigen al interior de las distintas disciplinas científicas, permitiendo la delimitación de su objeto de estudio, la formulación y resolución de interrogantes que se mueven en torno al mismo, y que por consiguiente reciben la denominación de «paradigmas disciplinarios»³; y un último ámbito constituido por el «contexto cultural, social y tecnológico»⁴ en el que se ubican «racionalidades ejercitadas por medio de la opinión, los proverbios, las tradiciones, los discursos gubernamentales, las prácticas creadoras, los mitos», mismas que «pueden estar en perfecta consonancia con la racionalidad académica o científica al compartir una misma visión»⁵.

Esta manera de entender la convivencia de los saberes humanos es hoy asumida por respetadas

figuras de la filosofía y las ciencias sociales del contexto europeo y latinoamericano⁶. Sin embargo, esta actitud o postura epistemológica, no ha sido la que ha prevalecido en el desarrollo del pensamiento y la cultura del mundo occidental. Desde el siglo VI a. C. en lo que Wilhelm Nestle reconoce como el paso del *mythos* al *logos* se abre paso un extenso período en el que esas fuentes del conocimiento o modos del saber comienzan a ser reconocidas indistintamente, confiriéndose un lugar prevalente o de supremacía a los saberes filosófico y científico, con la consiguiente deslegitimación del resto de los saberes, en especial del saber mítico⁷.

Ahora bien, el mito constituye una realidad cultural compleja⁸ que pertenece constitutivamente al pensamiento humano. Pues, como atinadamente afirman los antropólogos, el «hombre es un ser cultural» y «no existe cultura sin mitos»⁹. Por eso, se sostiene también que ha acompañado al hombre en su paso por la historia desde los tiempos arcaicos hasta los posmodernos y que incluso es un predecesor de la filosofía, de las ciencias y de la propia historia como disciplina¹⁰. Esa pretensión de erradicación y destierro de que fueron objeto tanto él como las demás fuentes del conocimiento,

fueron fruto de una «ilusión racionalizadora»¹¹ con implicaciones etnocéntricas e ideológicas que tienen su cota mínima en el tránsito del *mythos* al *logos* y alcanza su cúspide en el siglo XIX con el positivismo filosófico, etapa en la que la mismísima filosofía pretende ser desbancada¹².

En la actualidad, tras el giro epistemológico antes advertido, las revoluciones científicas acontecidas en el siglo XX y la caída del muro de Berlín, los mitos reverdecen como el ave fénix con una fuerza y rapidez impresionantes. Se habla incluso de tecnomit¹³ y de mitos de la derecha y de la izquierda. Asombra que siendo la era posmoderna, una era caracterizada por el furor desmitificante sea «paradójicamente pródiga en mitos»¹⁴ y se sostiene que tienen la cualidad de convertirse «fácilmente en mitificaciones de la realidad»¹⁵. Esta situación ha «vuelto inoperante la metodología de la mitocrítica tradicional» y se reclama una nueva metodología para esta disciplina¹⁶.

Definición de mito

No existe una definición general y única del mito debido a que los mitos son entes pluridimensionales que se estudian desde perspectivas por diferentes áreas del saber: la etnología, la sociología, la psicología,

la filosofía, etc.¹⁷. Partiendo de esta limitación y tomando en cuenta que toda definición es una limitación del objeto que se define, creemos que amplia que resume sus rasgos esenciales, es la que ofrece José Manuel Losada, catedrático Universidad Complutense de Madrid y presidente de la Asociación Internacional de Mitocrítica; él lo define del siguiente modo: es un

relato explicativo, simbólico y dinámico, de uno o varios acontecimientos extraordinarios personales con referente trascendente, que carece en principio de testimonio histórico, se compone de elementos invariantes reducibles a temas y sometidos a crisis, presenta un carácter conflictivo, emotivo, funcional, ritual, y remite siempre a una cosmogonía o a una escatología absolutas, particulares o universales¹⁸.

Los mitos no son improvisaciones, artificios o inventos, son relatos que perviven en la memoria colectiva de la comunidad que se transmiten de generación en generación. En ello radica su matriz: en el «pensamiento popular»¹⁹.

Su complejidad estriba en su propia estructura y en las funciones que estuvieron llamados a cumplir. Por su estructura obedecen a una «polilógica», en tanto no poseen una única interpretación, sino

varias, pues no cumplen una sola lógica y no todos tienen la misma densidad de significado²⁰.

Sus funciones son diversas de conformidad con las culturas que lo respaldan. No existe consenso entre los diferentes autores en esta perspectiva. Haciendo una síntesis de las obras y trabajos consultados puede sostenerse que las funciones fundamentales que cumplen son las siguientes: a) integran al hombre en el cosmos²¹; b) fundamentan la cultura a la cual pertenecen las personas y los grupos humanos²²; b) ofrecen una serie de valores y modelos de conducta que posibilitan el control ético de la sociedad tanto en la perspectiva vertical como en la horizontal, es decir, por las autoridades religiosas y por los propios miembros de la comunidad²³; c) son un discurso que sirve de médium entre dos mundos en apariencia inconexos, el de nuestro cuerpo y nuestro espíritu y el trascendente o de los dioses («función referencial»²⁴; y d) desempeñan un papel deslegitimador, impugnador y alternativo frente al status quo, pues los valores y modelos de conducta de sus discursos permiten derivar otras opciones diferentes a las del orden instituido por la cultura a la que pertenecen²⁵.

Los neomitos o mitos posmodernos: ideas conclusivas

El haber sostenido antes que no existe cultura sin mitos, conlleva necesariamente a que éstos son analfabetos en «disquisiciones históricas»²⁶. Es decir, que no resulta lógico hablar en términos universales y científicos de mitos exclusivos de los diferentes momentos históricos o de mitos antiguos, medievales, modernos y posmodernos²⁷. Esta perspectiva de análisis sólo se justifica metodológicamente, a los efectos de ganar en claridad en cuanto a su matriz, estructura, funciones y características propias.

Aquella dinámica del logos filosófico y cientificista, nacida en la Grecia clásica y reforzada luego por el positivismo filosófico del siglo XIX, dirigida a disolver y hasta reprimir los mitos, pareciera reforzarse con la revolución científico-técnica del siglo XX, en especial con la teoría de la relatividad de Albert Einstein; la física cuántica de Max Planck; los aportes de James Watson y Francis Crick a la biología molecular; la física del caos; la teoría de la complejidad; la informática; y la biotecnología. En cambio, lejos de ser así, esta revolución puso de manifiesto la incompatibilidad e

insostenibilidad de los ideales y los postulados positivistas. Al propio tiempo, este progreso científico, aunque reconoce la valía y autonomía de las ciencias experimentales, evidenció la necesidad de un «complemento ético que no puede ser proporcionado por el mismo progreso científico»²⁸.

Paralelamente a ese quehacer investigativo, impulsado por develar los misterios mundanos y humanos, que no es otra cosa que un «furor desmitificante», se advierte una «abundante reinención de mitos», con predominio del incremento de la «cantidad por sobre los de la cualidad»²⁹. Surge así un «nuevo» pensamiento mítico con características muy propias que se identifica con el término de «neomitos»³⁰.

Vistos desde la perspectiva semántica, se advierte algo que es ya una de sus características. Tal y como se ha puesto de relieve, históricamente el término «mito» se ha usado con dos acepciones fundamentales: una, la de fábula, ficción, ilusión o engaño; y otra con la que se designa una narración inmersa en una tradición que se conserva en la memoria colectiva y se trasmite de generación en generación, conforme a la definición que acogimos en el epígrafe precedente³¹. En la actualidad, esa «nueva» forma de pensar, parece decantar esa ambivalencia hacia la significación

negativa conferida por el logocentrismo. Los nuevos mitos suelen presentarse mayoritariamente como desfiguración de la realidad y como verdaderas «mitificaciones»³². Son escasos los mitos que conservan las cualidades primigenias, por eso José Manuel Losada sostiene que «podríamos contar los auténticos mitos modernos con los dedos de una mano»³³ y que en los «tiempos modernos abundan los mitos identificados con la mentira»³⁴.

Algo similar ocurre con la igualación de mitos y utopía y con la contraposición entre mitos de derecha y mitos de izquierda. Ante estos postulados no cabe quedarse de bruces e inertes, tampoco parece suficiente adoptar una actitud de asepsia o neutralidad balanceando los argumentos de un lado y del otro, ni permanecer en el plano de las denuncias desfiguradoras de la realidad y de las mitificaciones desde la ideología. No se puede pecar de ingenuos, lo que procede es asumir la confrontación y pasar a la ofensiva.

El catedrático español José Manuel Losada propone crear una nueva metodología para la mitocrítica que sea «innovadora» y que no excluya los «neomitos»³⁵. Su coterráneo, pero profesor de la Universidad de

Granada, José Antonio Pérez Tapias, señala que la «tarea de desmitificación implica, en consecuencia, la crítica de las ideologías» y se adscribe a los «“intelectuales de izquierda”, con Marx a la cabeza»³⁶. Es posible que resulte necesario preservar los aportes de la mitocrítica tradicional, de hecho, cabe recordar que una de las funciones que hay que retomar de los mitos arcaicos es la de su papel deslegitimador, impugnador y alternativo frente al *status quo*, pero lo que sí parece claro es que las disciplinas que estudian la mitología requieren en los momentos actuales de una metacrítica, es decir, de una crítica que desborde sus propias fronteras. En esta dirección, es preciso recordar que el marxismo es un «cuerpo teórico de pensamiento» y al propio tiempo una «ideología teorizada»³⁷. Antonio Pérez Tapias desde su adscripción a la metacrítica marxista formula varias recomendaciones. De ellas dos nos parecen muy pertinentes: una, que la «izquierda (digamos real) ha de afrontar su propia historia, emprender constantemente la autocrítica y aplicarse la desmitificación a sí misma»³⁸; y dos, que es necesario partir del instrumental de esta corriente filosófica para seguir enriqueciendo la diferencia entre el pensamiento mítico y el pensamiento utópico³⁹.

Conclusiones

La transición del *mythos* al *logos* marcó un giro epistemológico crucial en la historia del pensamiento occidental, instaurando la supremacía de la razón filosófica y científica sobre otras formas de saber. Sin embargo, el mito, como estructura simbólica y narrativa de alta densidad semántica, no fue erradicado, sino que persistió como matriz cultural y antropológica fundamental. En la era posmoderna, los neomitos emergen como dispositivos interpretativos que reconfiguran la realidad desde nuevas lógicas ideológicas y tecnológicas. Esta pervivencia exige una mitocrítica renovada, capaz de articular la complejidad del fenómeno mítico con herramientas interdisciplinarias. La filosofía, en su vocación crítica, debe asumir el desafío de distinguir entre mitificación ideológica y pensamiento simbólico legítimo, reconociendo que el mito sigue siendo un operador de sentido en la construcción del mundo.

Notas

- 1 Espinosa, 15-16.
- 2 Echeverría, 9.
- 3 Echeverría, 9.
- 4 Bolaños Vivas, Aproximación conceptual al conocimiento, 39.
- 5 Espinosa, 15-16.
- 6 Boron, 17-18; espinosa, 15-16; Bolaños Vivas, Aproximación conceptual al conocimiento: 39.
- 7 Eliade, 3; Arroyo Pomedá, 63.
- 8 Eliade, 5.
- 9 Arroyo Pomedá, 57.
- 10 Losada, Mitocrítica y metodología, 13.
- 11 Morin, Los siete saberes necesarios para la educación del futuro, 8.
- 12 Arroyo Pomedá, 65; Losada, Tipología de los mitos modernos 213.
- 13 Cocimani, 43- 44.
- 14 Cocimani, 36.
- 15 Arroyo Pomedá, 59.
- 16 Losada, Mitocrítica y metodología, 11 y14.
- 17 Taipe Campos,1.
- 18 Losada, Mitocrítica y metodología, 9.
- 19 Gómez García, 2; Taipe Campos, 1.
- 20 Gómez García, 5 y Diegues, 149.
- 21 Eliade, 8; Gómez García, 7; Diegues, 149.
- 22 Morin, La epistemología de la complejidad, 16.
- 23 Losada, Mitocrítica y metodología,12.
- 24 Losada, Mitocrítica y metodología:16.
- 25 Gómez García, 8.
- 26(Losada, Tipología de los mitos modernos, 189.
- 27 Losada, Tipología de los mitos modernos, 188.
- 28 Bolaños Vivas, Aproximación conceptual al conocimiento, 38.
- 29 Cocimani, 36-37.
- 30 Diegues, 150.
- 31 Eliade, 3 y Pérez Tapias, 2.
- 32 Pérez Tapias, 2-3; Arroyo Pomedá, 61.
- 33 Losada, Tipología de los mitos modernos, 214.
- 34 Losada, Tipología de los mitos moderno, 206.
- 35 Losada, Mitocrítica y metodología, 11 y 14.
- 36 Pérez Tapias, 7.
- 37 Martínez Heredia, 89.
- 38 Pérez Tapias, 8.
- 39 Pérez Tapias, 9-10.

FUENTES

DE CONSULTA

EL TRÁNSITO DEL MITO AL LOGOS: PERVIVENCIA DE LOS MITOS A TRAVÉS DE LA HISTORIA

- Arroyo Pomedá, J. «Mitos contemporáneos y filosofía». **Eikasia. Revista de Filosofía**, 4(25), 57-71, 2009. <http://www.revistadefilosofia.com/25-06.pdf>
- Bolaños Vivas, R. F. «Aproximación conceptual al conocimiento». En F. del Rocío Aguilar Gordón, R. F. Bolaños Vivas & J. L. Villamar Muñoz (Eds.), **Fundamentos epistemológicos para orientar el desarrollo del conocimiento** (pp. 11-48). Editorial Universitaria Abya-Yala, 2017. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/14904/1/Fundamentos%20epistemologicos.pdf>
- Bolaños Vivas, R. F. «El conocimiento en el quehacer educativo». En F. del Rocío Aguilar Gordón, R. F. Bolaños Vivas & J. L. Villamar Muñoz (Eds.), **Fundamentos epistemológicos para orientar el desarrollo del conocimiento** (pp. 173-235). Editorial Universitaria Abya-Yala, 2017. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/14904/1/Fundamentos%20epistemologicos.pdf>
- Boron, A. «Prólogo». En P. Sotolongo Codina & C. Delgado Díaz, **La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo** (pp. 15-19). Colección Campus Virtual, 2006. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/soto/boron.pdf>
- Cocimani, G. «Mitos de la posmodernidad». **Revista Comunicación**, 13(2), 35-46, 2004. <https://www.redalyc.org/pdf/166/16613204.pdf>
- Diegues, A. C. «Los mitos bioantropomórficos, los neomitos y el mundo natural». En F. Botero & L. Endara (Eds.), **Mito, rito, símbolo. Lecturas antropológicas** (pp. 149-154). Instituto de Antropología Aplicada, 2000. <http://dspace.unm.edu/bitstream/handle/1928/11777/Mito%20rito%20s%C3%ADmbolo.pdf?sequence=1>
- Echeverría, R. **El Búho de Minerva** (4.ª ed.). Lom Ediciones, 2004.

- Eliade, M. **Mito y realidad**. Libros Taurus Argentina.
<http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Eliade,%20Mircea%20-%20Mito%20Y%20Realidad.pdf>
- Espinosa, J. «Modos y plataformas de pensamiento». En J. Espinosa & A. D. Robert (Coords.), **Epistemología social y pensamiento crítico. Pensar la educación de otra manera** (pp. 9-12). Universidad Autónoma del Estado de Morelos; École Doctorale Epic Université Lyon; Juan Pablos Editor, 2014.
<http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/341/EPISTEMOLOGIA%20SOCIAL%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gómez García, P. «Antropología del pensamiento mítico». **Misión Abierta**, (4), 1-15, 1987.
<http://pedrogomez.antropo.es/articulos/1987-Antropologia-del-pensamiento-mitico.pdf>
- Losada, J. M. «Mitocrítica y metodología». En J. M. Losada (Ed.), **Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinar** (pp. 9-27). Verlag Berlin GmbH, 2015.
https://www.researchgate.net/publication/323561114_Tipologia_de_los_mitos_modernos_p_187-221
- Losada, J. M. «Tipología de los mitos modernos». En J. M. Losada (Ed.), **Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinar** (pp. 187-221). Verlag Berlin GmbH, 2015c.
https://www.researchgate.net/publication/323561114_Tipologia_de_los_mitos_modernos_p_187-221
- Martínez Heredia, F. **El corrimiento hacia el rojo**. Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas. 2001
- Morin, E. «La epistemología de la complejidad». **Gazeta de Antropología**, (20), 1-20, 2004. http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html
- Morin, E. **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro** (M. Vallejo-Gómez, Trad.). UNESCO, 1999.
- Pérez Tapias, J. A. «Mito, ideología y utopía. Posibilidad y necesidad de una utopía no mitificada». **Gazeta de Antropología**, 6, 1-16, 1988.
https://www.ugr.es/~pwlac/G06_04JoseAntonio_Perez_Tapias.pdf
- Taipe Campos, N. G. «Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos». En **Gazeta de antropología**, 20, 2004.